

Formación Bíblica
Evangelio de Juan

Salesianos
La Pampa



"Cabeza Horadada era la elegida para hablar en nombre de todas. Y eso fue tan cierto que de su garganta salieron, a un tiempo, distintos timbres: agudos y graves, jóvenes y cascados, suaves y chillones.

El primer Venerable preguntó:

-¿Qué creen ustedes que está primero y vale más: una manzana o la palabra que la designa?

Cabeza Horadada sabía que cada una de sus respuestas significaba vida o muerte.

-Siempre y por siempre, por todos los soles y las lunas, antes y después de nosotras, antes y después de ustedes, una manzana apetitosa estará antes y valdrá más que mil palabras.

Un murmullo irritado se escuchó en las gradas de la nobleza.

Luego, tres Venerables se pusieron de pie, señal de que coincidían en la misma pregunta.

-Si debieran preservar... -dijo uno de ellos.

-Tres cosas y ninguna más... -dijo el segundo.

El tercero de ellos terminó la pregunta:

-¿Cuáles serían?

Cabeza Horadada se tomó tiempo para pensar.

-Nosotras preservaríamos el rito, el error y el juego -respondió.

La réplica estremeció a los magos de la resistencia.

Ahora dos Venerables, sentados uno junto al otro, alzaron sus manos encadenadas. También ellos formularían una única pregunta a las nuberas.

-Qué vale más: ¿un tiempo prolongado o un tiempo breve?

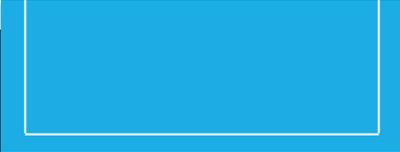
-¿Un siglo o un segundo?

Cabeza Horadada tenía prohibido mirar a sus hermanas, pero las sintió firmes detrás de ella.

-Los tiempos prolongados son útiles, como libros de prescripciones y mandatos y leyes. El largo tiempo es provechoso y rentable. El tiempo breve, en cambio, es inútil como un verso. Y su percepción es simbólica. Con el tiempo breve nos quedamos.

Algunos magos que pretendían salvarlas sin desenmascararse las interrogaron sobre procedimientos y métodos, pero tampoco esa estrategia consiguió torcer el destino de las mujeres del bosque"

Bodoc, `Juicio a las Nuberas´ en "Oficio de Búhos



LA COMUNIDAD DEL DISCÍPULO AMADO

Un introducción a la Buena Noticia de Jesús
según la comunidad del cuarto evangelio

Para establecer la siguiente “secuencia vital” de la comunidad, nos referimos a las obras de R. Brown, Klaus Wengst y Martin Hengel.

ORÍGENES DE LA COMUNIDAD

- Nacimiento de la comunidad: Es el tiempo del **testimonio del “discípulo amado”**. Él podría ser uno de los discípulos de Juan (Bautista), que llega a ser discípulo de Jesús. Junto con Andrés, Simón, Felipe y Natanael **constituirían una primera comunidad (1, 19-5) de identidad judeo-cristiana**. Es posible que **en esta primera etapa la comunidad poseyera una tradición oral o un pequeño escrito** semejante a los sinópticos, que contenía los 7 signos y el relato de la Pasión.
- En torno al año 70: En esta época la comunidad originaria del discípulo amado, en fidelidad radical a la memoria de Jesús, **asume una actitud profética, crítica de la Ley y del Templo, y simultáneamente se abre al mundo de los samaritanos y de los griegos** (paganos).

EL TEJIDO TOMA CUERPO...

- Años 70 a 90: **la comunidad es perseguida** (conflicto con los “judíos”) y debe desplazarse; ello genera una intensa **crisis. La escritura del evangelio, hacia finales de los 90, sale al encuentro de esta situación.** También entraña una toma de posición y la **fundación de una corriente eclesial en el cristianismo primitivo que significó una progresiva confrontación de la comunidad del discípulo amado con las iglesias apostólicas.**
- Años 100 a 120: **crisis de la comunidad** por una corriente helenizante y gnóstica que “espiritualiza” el evangelio. **Un anciano de la comunidad escribe las tres cartas para rescatar la tradición y re-interpretar el Evangelio del discípulo amado de acuerdo a lo que era desde el principio.** Posiblemente también en esta época, y a raíz de la misma crisis de la comunidad, se agrega igualmente el capítulo 21 al Evangelio, el cual expresa el reconocimiento por parte de la comunidad del discípulo amado de la gran Iglesia fundada en la tradición apostólica.

Sobre la autoría del cuarto evangelio

- **Ya en tiempos de Eusebio de Cesarea (263 - 339) la cuestión sobre la autoría del cuarto evangelio y su atribución a un tal Juan constituía un debate.** Señala Eusebio (citando a Papías): *“yo trataba de discernir los discursos de los ancianos: qué había dicho Andrés, qué Pedro, qué Felipe, qué Tomás o Santiago, o qué Juan o Mateo o cualquier otro de los discípulos del Señor; igualmente, lo que dice Aristión y el anciano Juan (πρεσβύτερος Ἰωάννης), discípulos del Señor.* Porque no pensaba yo que los libros pudieran serme de tanto provecho como lo que viene de la palabra viva y permanente.” Hist. Ecl. III, 39,3-4
- Basándose en el fragmento de Papías citado por Eusebio, **San Jerónimo anotó en su obra “De Viris Illustribus” que Presbyteros Joannes fue el verdadero autor de las epístolas segunda y tercera** del Nuevo Testamento generalmente atribuidas a San Juan el Apóstol. De hecho la segunda y la tercera cartas aparecen con las siguientes introducciones: “El anciano (πρεσβύτερος) a la señora elegida y a sus hijos” (2 Jn 1) y “El anciano (πρεσβύτερος) a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad” (3 Jn 1).

Jn 9, 1-41

- a. Leemos el texto. Tratamos de identificar qué cosas nos llaman la atención y por qué.
- b. Miramos a cada uno de los personajes. Tratamos de individualizarlos (Jesús, el ciego, su familia, los fariseos, pueblo). Observemos qué dicen, qué hacen y, si podemos, identifiquemos qué procesos va haciendo cada uno.
- c. Nos detenemos en el ciego, que “va viendo de a poco”. ¿Cómo se hace visible el proceso que pensamos antes? Para eso podemos intentar hacer un listado de los nombres que le va dando a Jesús ¿Qué significado creemos que esto tendrá?

¿Podremos pensar o ver aquí la presencia de una **situación-símbolo** que nos hable de **Jesús** y a la vez **de la comunidad**?

¿Cómo sería? ¿Qué nos estaría contando sobre la comunidad del cuarto evangelio?

El Discípulo Amado

- Jn 1, 35-42; Jn 13, 23-26; Jn 18, 15-16; Jn 19, 25-27; Jn. 19, 35; Jn 20, 1-10; Jn 21, 7; Jn 21, 20-24
- El cuarto Evangelio **no menciona a los apóstoles**. El término “apóstol” aparece sólo en 13,16 con el sentido común (no-técnico) de “enviado”. **La figura más destacada en el Evangelio es la del discípulo (μαθητής)**, sobre todo en la expresión “el discípulo amado”. El autor establece un **contraste continuo**, en el contexto histórico posterior al año 70, entre **el discípulo amado, como tipo de la Iglesia del cuarto Evangelio, y Pedro, como tipo de las Iglesias apostólicas. (...)**. El discípulo amado no es el apóstol Juan, hermano de Santiago, hijos de Zebedeo. **La identidad del discípulo amado es ser discípulo; su honra o título es ser discípulo, no apóstol. Sobre el discípulo amado se conservó celosamente su nombre en el anonimato para hacer resaltar aún más su condición de discípulo.** Del mismo modo que la madre de Jesús nunca es mencionada por su nombre, para hacer resaltar su dignidad de mujer y de discípula de Jesús. Posteriormente la tradición eclesial identificó al discípulo amado con el apóstol Juan, a fin de darle al Evangelio una autoría apostólica. No obstante, en el Evangelio mismo nunca se identifica, ni de manera explícita ni implícita, al discípulo amado con Juan el apóstol.

Algunos rostros discipulares femeninos en el cuarto evangelio

- Las mujeres: **En el cuarto Evangelio la figura central no es el “apóstol”, sino el “discípulo”. Es el discípulo quien asegura la fidelidad a la tradición de Jesús. Entre los discípulos hay hombres y mujeres. La tradición del discípulo amado, por lo tanto, integra la mujer a lo que es principal: ser discípulo y discípula.** La importancia de esta tradición fundante ha sido ofuscada por la conceptualización del sacerdocio, que se hizo muy posteriormente, en el siglo II. Dice R. Brown: Se hace a veces la afirmación de que no había mujeres sacerdotes en la época del NT. Pero puesto que, en el mismo Nuevo Testamento, el término “sacerdote” se aplica a los cristianos solamente en el sentido amplio del sacerdocio del pueblo (1 Pe. 2,5: Ap. 5, 10), parecería garantizado que el término “sacerdote” era, por ello, tan aplicable a las mujeres como a los hombres en tiempos del NT.
- María, la mujer y madre; la samaritana, la pecadora pública, Marta y María, hermanas de Lázaro, María Magdalena...

¿Cómo es nuestro modo
novedoso de seguir a Jesús y
crear comunidad? ¿En qué
cosas nos sentimos singulares?

Capacitadora: Luján Manzotti

lumanzotti@gmail.com

Salesianos
La Pampa